

TRIBUNA LIBRE

‘Hilillos’ de telebasura y su rédito electoral

ÓSCAR SÁNCHEZ ALONSO *

Ahora resulta que Rajoy se duele por la ‘cultura basura’ promovida desde los medios audiovisuales. Venga, venga, candidato; tranquilícese. Si no son más que unos ‘hilillos’ (¿recuerda?). Unos hilillos de basura, de mendacidad, de chapapote televisivo.

Especialmente en materia comunicacional, el PP y el PSOE (por ceñirme únicamente a dos partidos que ya han gobernado y que vuelven a tener expectativas de gobierno) me han puesto muy difícil otorgarles algún crédito.

El Partido Socialista hablaba, en su tiempo, de la manipulación ejercida por UCD; y el PP, luego, hablaba de la protagonizada por el PSOE. En unos y otros pudimos presuponer aires de renovación, hasta que llegaron al poder. A partir de entonces, claro, nos apartaron todas las dudas. En los informativos de la televisión pública siguió y sigue el propagandístico deambular de nombres, rostros y caras (?); como siguió y sigue, el evasivo, alienante y desmesurado repertorio de edulcoradas condecoraciones, macabros sucesos y partidos siempre del siglo (?).

Siguió y sigue el derroche; siguió y sigue la deuda; siguió y sigue el independiente nombramiento de los sucesivos directores generales de RTVE. Siguió, sigue y perdura la perversa desnaturalización del servicio público.

En su intervención ante la FAES (Fundación de Análisis y Estudios Sociales), Rajoy apunta que «la cultura basura forma un poderoso entramado de satisfacción para adolescentes desorientados», que dificulta la asunción de «valores y perspectivas que vayan más allá de lo efímero, lo intrascendente y lo hueco». Pues sí, señor Rajoy, estamos de acuerdo. Pero esto no es de ahora; y el



ARCHIVO

El PSOE hablaba, en su tiempo, de la manipulación ejercida por UCD; y el PP, luego, hablaba de la protagonizada por el PSOE

fenómeno no ha surgido de la noche a la mañana.

En ese «entramado» han participado medios públicos y privados, con sus correspondientes responsables directos de mandados y mandantes.

Y al margen de las valoraciones morales y profesionales que pudiéramos realizar sobre cada uno de los productos en concreto, el conjunto del «entramado» encarna un engranaje adocenador del que muchos han tratado, y tratan, de sacar tajada política.

Las factorías de la irrealidad, las manufacturas del embotamiento, las fábricas de la sumisión, las sucursales de la docilidad, las franquicias de la servidumbre... no frenan su instrumental.

De la propaganda franquista no podía esperarse otra cosa: era acorde a la vileza de un nauseabundo régimen dictatorial. Sin embargo, que un sistema democrático, cuando celebramos el XXV aniversario constitucional, aún no haya dado más de sí a este respecto, no deja de ser frustrante. La acción de esa maquinaria propagandística no es inocua; y sus ‘stocks’ de podredumbre se encuentran con el amparo y la complicidad de quienes sacan rédito electoral a todo ello.

A estas alturas, las proclamas de regeneración audiovisual por quienes podrían, una vez en el poder, servirse de sus lacras, me merecen, por desgracia, la misma credibilidad que Yola Berrocal departiendo sobre la diacronía/sincronía saussuriana; o que Pocholo disertando sobre Leibniz.

¡Qué paisaje el envolvente!

* Profesor de Marketing Político y Publicidad en la Facultad de Comunicación de la UPSA